

## Cien años en la casa de María

---

Recuerdo muy bien la cara de sorpresa que puso el Abad general de los Premostratenses, P. Handgrätinger, cuando le expliqué, el pasado mes de noviembre de 2009, que los Hermanos Maristas íbamos a celebrar 100 años de presencia en uno de sus antiguos Monasterios: *Santa Maria de Bellpuig de les Avellanes*. Le aseguré que los Maristas, tanto en el pasado como en el presente, estábamos dando continuidad a su fundación, en línea con las grandes finalidades para las cuales nació el Monasterio, y le invité a que pudiera comprobarlo personalmente, participando en los actos celebrativos de ese acontecimiento.

Está claro, en primer lugar, que el Monasterio fue creado para convertirse en un centro de espiritualidad y de cultura. Todos los que hemos pasado algunos años de nuestra vida en esa casa sabemos muy bien que esas dos dimensiones han sido pilares fundamentales de nuestra formación. Tengo en mi retina la imagen de muchos hermanos mayores a quienes veía paseando con el rosario en la mano o dedicados al estudio aún cuando gozaban de la jubilación laboral. También hoy, no sólo hermanos maristas, sino muchas otras personas ven el Monasterio como un lugar donde alimentarse y crecer espiritualmente. Los archivos, la biblioteca, el “archivo Gavín”, por otra parte, no son sino muestras de la vinculación de la casa con una cultura cuyas raíces son cristianas.

La acogida al transeúnte o al huésped ha sido siempre una característica de los monasterios, donde cualquier persona es recibida como si fuera el mismo Cristo. Creo que esa tradición ha sido continuada por la comunidad marista, con formas diversas, de acuerdo al momento histórico. De manera particular hay que destacar la entrañable relación con las personas de los pueblos cercanos, cuya acogida en los momentos difíciles jamás será olvidada por los hermanos y siempre correspondida con cariño: “mi familia”, decían los hermanos que vivieron esa experiencia. Con la última reforma de la casa, incluso la arquitectura ha puesto en evidencia la voluntad de acogida: no sólo por las nuevas aperturas en muchas paredes, sino porque las antiguas puertas del monasterio han sido colgadas en la entrada, dando la bienvenida en lugar de cerrar el paso. Todo el mundo es bienvenido, y eso se experimenta desde el primer momento.

Los antiguos espacios continúan llenos de vida. De vida que hunde sus raíces en la entrega generosa de muchas personas cuyos restos reposan en esta casa. Los condes de *Urgell* quisieron que el monasterio fuera su panteón, pero poco a poco ese panteón se fue ampliando para acoger los restos de muchas otras personas: los monjes premostratenses; personas de ambos bandos de la guerra 1936-1939; centenares de hermanos maristas, entre los cuales destacan nuestros mártires. El cementerio de la casa es una de las visitas inevitables para muchos de nosotros: ¡cuántos hermanos y buenos amigos, cuántos recuerdos, cuánto cariño!

Finalmente, *Bellpuig de les Avellanes* ha sido siempre la casa de María: *Santa Maria de Bellpuig de les Avellanes*. Recientemente hemos sabido de la existencia de una hermosa imagen gótica de la Virgen con el niño, del siglo XIV, que perteneció al monasterio y que, desgraciadamente, no está, de momento, en su lugar de origen. Un signo, entre otros, de la devoción mariana en el pasado. De la época marista, la imagen más significativa es, sin lugar a dudas, la “Virgen del cerro”, situada en un lugar muy visible. ¡Cuántas generaciones de maristas han sido semanalmente a los pies de esa imagen para confiarle su vida y su vocación! “¿Te acuerdas, Madre, a tus pies cuántas veces recé la Salve?”.

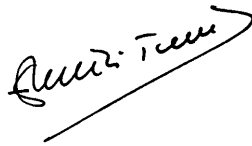
*Bellpuig de les Avellanes*: centro de espiritualidad y de cultura; hospedería abierta a todos; panteón familiar; casa de María. De todo ello y de más nos habla en este libro el H. Lluís Serra, de manera amena. Sus páginas estoy seguro de que desvelarán miles de recuerdos a todas las personas para quienes esta casa ha sido un hito en un momento u otro de su vida. Y surge espontáneamente un canto de acción de gracias

al Señor y a María, nuestra buena Madre, Aquella que “lo ha hecho todo entre nosotros”, como repetía nuestro fundador, San Marcelino Champagnat.

El Instituto Marista está de fiesta. La celebración del centenario de esta casa coincide con la renovación de la Casa Madre de l’Hermitage. No miramos sólo de manera nostálgica hacia el pasado. Creemos en el futuro de la vida y misión maristas, y estas dos celebraciones son un signo de nuestra profunda esperanza.

Que *Santa Maria de Bellpuig de les Avellanes* continúe bendiciendo, como lo ha hecho durante más de 800 años, esta casa y a cuantos viven en ella o a ella se acercan en busca de paz, de orientación, de sentido.

Roma, 15 de agosto de 2010, fiesta patronal del Instituto Marista.

A handwritten signature in black ink, reading "Emili Turú", written in a cursive style. The signature is underlined with a single horizontal line.

*H. Emili Turú,  
Superior general*